

Factores que inciden en la determinación de la política exterior del presidente Kirchner hacia la península de Corea. Un análisis tras la visita de Roh Moo-Hyun a la Argentina

Eduardo Daniel Oviedo*

Resumen

El eje central del presente ensayo se focaliza en el estudio de los factores que incidieron en la conservación de la orientación política hacia la península coreana durante la presidencia de Néstor Kirchner. Enmarcada en una política exterior hacia el Este Asiático con eje en las relaciones bilaterales con China, el Gobierno Nacional superó las expectativas del mundo académico dedicado a los estudios asiáticos en Argentina, sobre todo respecto a cuál sería la política que implementaría hacia la península coreana, habida cuenta de la orientación ideológica impresa y su contraste con los intereses nacionales.

Las condiciones requeridas por el gobierno argentino para el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Corea del Norte, los amplios superávits en el comercio bilateral entre los años 2002 y 2003, unido a la necesidad de mantener en buen estado el canal de comunicación con la administración Bush y los escasos intereses económicos con Pyongyang, pueden ser considerados factores suficientes para conservar la orientación externa que el Estado nacional lleva a cabo desde 1977 y que

Abstract

[The Factors Determining President Kirchner's Foreign Policy Toward the Korean Peninsula. The Analysis after Roh Moo-hyun's Visit to Argentina]

The central analysis in this work concerns the study of the factors which determined the continuation of the political orientation with the Korean Peninsula during Néstor Kirchner Administration. As part of the foreign policy implemented with East Asia, with the main stress on China, the Argentine Administration went beyond the expectations entertained by the scholars dedicated to Asiatic Studies in Argentina; particularly, in terms of which such a policy would be with respect to the Korean Peninsula if the ideological orientation and how it contrasts with the national interests is taken into account.

The conditions required by the Argentine government to re-establish diplomatic relations with North Korea, the generous surplus exhibited in the bilateral trade between 2002 and 2003 plus the need to preserve good communication channels with the Bush Administration and the limited economic interests with

*Investigador adjunto del CONICET. Profesor Titular de Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas, de la Universidad Nacional de Rosario.

consiste en el reconocimiento diplomático de la República de Corea y la carencia de vínculos con Corea del Norte.

Palabras clave: Península de Corea. Política exterior. Relaciones bilaterales. Presidencia Kirchner.

Pyongyang may be held sufficient factors to continue the foreign policy orientation that the Argentina started in 1977: diplomatic recognition of the Korean Republic and the absence of relations with North Korea.

Key words: Korean Peninsula. Foreign Policy. Bilateral Relations. Presidency of Néstor Kirchner.

interrogante, cuando se habla de cambios en la economía japonesa habría que aclarar primero a qué tipo de cambio nos referimos: si a cambios dentro del modelo o hacia fuera de él.

Lo que podemos ver en Japón, claro está –parece obvio– depende de la situación de Japón, pero también depende de qué es lo que se problematiza acerca de Japón y qué es lo que se trata de ver. El socorrido tema de la burocracia y de las reformas ¿son realmente problemas de Japón y de los japoneses o son problemas que EEUU le plantea a Japón y que la academia busca escrutar? Sea siguiendo la línea de las preocupaciones del *establishment* o sea intentando aclarar y criticar esos planteos, lo cierto es que los temas que hacemos nuestros, la información que manejamos y las respuestas que discutimos son las que, a favor o a pesar del sistema, dan principalmente la academia y la prensa norteamericanas especializadas en Asia, que no es necesariamente lo que interesa a los japoneses.

Tal es la confusión que hasta un analista certero acerca de los dilemas que enfrentan los dirigentes japoneses, como R. Taggart Murphy, queda envuelto en el fraseo con que el neoliberalismo se viste de ventaja para el hombre común, cuando analiza el proceso político de la aprobación de la ley de privatización de Correos de Japón en 2005; y a pesar de su perspectiva profunda en los análisis de la sociedad y la política japonesas, Murphy disimula mal una animosidad contra la burocracia japonesa y el poder del Ministerio de Hacienda, frente a una presentación en luz de positividad de la actividad de empresarios japoneses como Horie Takafumi y Murakami Yoshiaki (versión japonesa de lo que podría ser un *raider* de M&A y de *private equities*, cuyo ascenso en los primeros años de esta década tuvo un *boom* periodístico y cuya caída fue un escándalo de prensa). Igualmente, Murphy se muestra preso de los nombres de las cosas: “partido de oposición”, “burocracia”, “rendición de cuentas”, y queda envuelto por los supuestos del carácter positivo que el neoliberalismo intenciona cuando se vale de esos términos. (Murphy, 2006: 48-52)

En las décadas que han corrido desde el fin de la guerra, no es posible entender qué pasa en Japón si no se lo entiende en relación con EEUU; reconociendo allí que sobre un diseño estratégico muy general, la relación ha ido cambiando, de modo que desde hace al menos veinte años EEUU tiene necesidad económica directa de Japón, ya no sólo geopolítica o en términos de necesitar un bastión en Asia para el mantenimiento general del sistema capitalista. Sin embargo, al mismo tiempo que Japón es necesitado de esa manera, hay fricciones económicas, ya no sólo comerciales –como se suele decir–, y hasta se dio la posibilidad teórica de que Japón se aparte de la hegemonía norteamericana. Por eso, y para asegurar que no fuera así, Japón ha sido más implicado aún en el esquema de la estrategia de seguridad de EEUU.

Errada pero en un nivel mayor está Emilie Guyonnet, cuando en un artículo

del *Dipló* de 2006 plantea un nuevo vínculo estratégico entre Japón y EEUU a partir del entonces nuevo informe preliminar (de octubre de 2005), en cuyo anuncio Condolezza Rice habló de “alianza global” (*global* en inglés significa de nivel mundial). Con este tratado, dice la autora, se entra en la tercera etapa de las relaciones de Japón con EEUU, por el “refuerzo sin precedentes de su alianza” (Guyonnet, 2006: 21). Lo cierto es que todo lo que Guyonnet ve allí estaba contenido en germen en el proceso que lleva a las *Guías* de 1997 que la autora ni menciona, constituyendo una muestra del éxito han tenido los progenitores de las *Guías* en hacer pasar como mero desarrollo natural lo que es casi cambio fundamental.

Para no verse arrastrado a caer en los temas prescriptos por las tópicas establecidas en las polémicas acerca de Japón, y para poder ir más allá de la práctica acuñada por la prensa y la academia de buscar nuevas doctrinas o nacimiento de nuevas etapas en relación con momentos dramáticos, es necesario poder reflexionar sobre los problemas por fuera de las connotaciones con que ya están cargados, y por fuera de la lista de los temas que interesa pensar en Nueva York. Es decir, se vuelve necesaria una reflexión en perspectiva histórica, dirigida sí a los cambios ocurridos en la economía y en la política japonesas, pero también dirigida a las explicaciones que se ha dado de ellas y de las relaciones de Japón con EEUU.

Bibliografía

- BENES, Nicholas (2006), *Japanese Capitalism Hits a Tipping Point*. FEER, octubre, pp. 48-52.
- BOLTHO, Andrea (1975), *Japan, an Economic Survey 1953-1973*. Oxford: Oxford University Press.
- CARLILE, L.; Tilton, T. (ed.) (1998), *Is Japan Really Changing Its Ways*. Brookings Institution Press.
- CUKIERMAN, Roger (1962), *Le capital dans l'économie japonaise*. PUF.
- FAURE, Guy (1985), “Le patronat japonais”. *Pouvoirs* N° 35, pp. 97-107.
- FERRER, Aldo (1981), *Nacionalismo y orden constitucional*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GUYONNET, Emilie (2006), “El eje militar Japón-EEUU”. *Le Monde Diplomatique/el Diplo*, abril, pp. 21-23.
- HIGGOT, Richard (2004), “After Neoliberal Globalization”. *Critical Asian Studies* N° 36, pp. 425-444.
- HOSOKAWA, Morihiro (1998), “The US military's presence in Japan should fade with this century's end”. *Foreign Affairs*, julio-agosto, pp. 2-5.
- ISHIHARA, Shitaro (1991), *El Japón que puede decir no*. Sudamericana: Buenos Aires.
- “Japan's Evolving Interests in Multilateral Security Cooperation in the Asia Pacific:

Factores influyentes en el diseño de la política de Kirchner hacia la península coreana

Las primeras acciones del gobierno de Kirchner continuaron la orientación impresa desde 1977. En agosto de 2003, el embajador de la República de Corea, Dr. Choe Yang Boo, presentó cartas credenciales ante el gobierno argentino. Al mes siguiente, las partes firmaron el Acuerdo de Cooperación en Materia Pesquera y, en noviembre, celebraron la Tercera Comisión Mixta, además del expreso apoyo de Argentina a la posición de Seúl de mantener la paz en la península. (MRECIC, 2003: 28)

Mientras Brasil es el único país que restableció relaciones diplomáticas con Corea del Norte en el marco del MERCOSUR, Argentina continuó reconociendo sólo al gobierno de Seúl, en contra del anhelo de sectores de izquierda de recobrar la política de “doble reconocimiento” impresa entre 1973 y 1977.

El primer factor a tener en cuenta en el diseño de esta orientación hacia la península, consiste en la falta de respuesta de Pyongyang a las condiciones planteadas por el Estado nacional a fin de restablecer relaciones diplomáticas.

En 1989, cuando Carlos Menem asume la presidencia de la Nación, la diplomacia de Kim Il Sung buscó acercarse al gobierno argentino, habida cuenta de que el gobierno peronista de Cámpora adoptó la decisión de reconocer a Corea del Norte. Desde la óptica de Pyongyang, la llegada del peronismo nuevamente al poder planteaba la posible normalización de los vínculos, pero el Gobierno Nacional exigió tres condiciones, no aceptadas por el líder norcoreano.

Estas condiciones tenían que ver con la situación heredada desde 1977. Comprendían la necesidad de indemnizar a la propietaria del inmueble incendiado en 1977, sede de la Representación diplomática norcoreana en Argentina; el pago a las firmas comerciales de la deuda por exportaciones realizadas después del reconocimiento de 1973 y, fundamentalmente, el requerimiento al gobierno de Pyongyang para que explique los motivos de la intempestiva salida de los funcionarios diplomáticos y el cierre de la Representación. (Paz, 2000; Oviedo, 2001: 225)

Estos tres “obstáculos” fueron factores internos suficientes para condicionar la afinidad ideológica del presidente Kirchner. Sin embargo, cobra relativa influencia en la medida en que el retiro de la delegación norcoreana se produjo como consecuencia de la negación a reconocer al Proceso de Reorganización Nacional. Este aspecto se une al saldo comercial favorable en el comercio bilateral con Corea del Sur, que aportó al amplio *superávit* del comercio exterior en los dos primeros años de su gobierno.

En efecto, al igual que sucedió con otros países asiáticos, la devaluación del peso argentino respecto del dólar en febrero de 2002 cambió el signo de la ba-

lanza comercial. Sin embargo, en estricto sentido, resulta imposible asociar los saldos deficitarios al Plan de Convertibilidad instaurado en 1991, puesto que los registros negativos con Corea del Sur provienen desde 1987, aunque si se obvian los *superávits* de 1986 y 1983 la constante se remonta a 1980. Por el contrario, desde el año 2002 al 2004 las exportaciones han superado a las importaciones, registrándose un saldo acumulado favorable a la Argentina de 518 millones de dólares en tres años (comprendiendo 286 millones en 2002, 221 millones en el 2003 y 11 millones en el 2004). Mientras que en los años 2005 y 2006 la balanza bilateral cambió de signo, retornando al déficit argentino, aunque se revirtió de modo significativo en el 2007, cuando registró nuevamente un *superávit* de 164 millones de dólares, producto del incremento de las exportaciones argentinas en 259 millones. Es decir, los efectos deseados de la devaluación no han sido suficientes para revertir, *ceteris paribus*, una tendencia de saldos negativos, aunque todavía la constante resulta inestable para determinar la tendencia futura. Solamente podría afirmarse que existe una balanza comercial equilibrada, con posible tendencia al *superávit* comercial argentino, con exportaciones que superaron el 1 % del total de ventas al exterior en el 2007.

Comercio de Argentina con Corea del Sur 1977-2007

Unidad: en millones de dólares

Año	Exportaciones	% del total de x	Importaciones	Saldo
1977	5	0.08	1	+4
1978	15	0.23	2	+13
1979	23	0.29	10	+3
1980	7	0.08	50	-43
1981	17	0.18	40	-23
1982	15	0.19	26	-11
1983	49	0.62	41	+8
1984	26	0.32	49	-23
1985	19	0.22	23	-4
1986	62	0.90	28	+34
1987	37	0.58	45	-8
1988	46	0.50	72	-26
1989	36	0.37	69	-33
1990	49	0.39	75	-26
1991	65	0.54	274	-209
1992	82	0.67	467	-385

1993	49	0.37	526	-477
1994	49	0.31	506	-457
1995	118	0.56	347	-229
1996	204	0.85	428	-224
1997	198	0.75	637	-439
1998	126	0.47	639	-513
1999	189	0.81	583	-394
2000	165	0.62	533	-368
2001	396	1.48	409	-13
2002	355	1.38	69	+286
2003	434	1.46	212	+221
2004	318	0.90	307	+11
2005	365	0.90	411	-46
2006	431	0.92	439	-8
2007	690	1,23	526	+164

Fuente: Elaboración propia con datos del FMI (1977-1999) y el INDEC *Informa* (2000-2008).

Conforme a los datos proporcionados por el INDEC, Corea representó el quinto mercado asiático en los años 2005 y 2006, luego de China, India, Malasia e Indonesia (obsérvese la inexistencia del Japón como comprador principal), y el tercero en el 2007, después de China e India, pasando del vigésimo sexto cliente de nuestro país en el 2005 al decimoctavo en el 2007, cuando las exportaciones alcanzaron un récord de 690 millones de dólares.

La importancia comercial de Corea para Argentina radica en las posibilidades del mercado de exportaciones agroalimentarias. En la actualidad están limitadas por altas barreras arancelarias (con picos arancelarios en carnes, lácteos, aceites y azúcar), medidas sanitarias y fito-sanitarias (procedimiento de evaluación de riesgo y normas sobre inspección que aplica Corea), salvaguardas especiales para productos agrícolas (porotos, trigo y maní), salvaguardas comunes (leche y camarones) y derechos antidumping (maquinarias y productos químicos). (CEI, 2005)

Cabe destacar, además del *superávit* en la balanza comercial, la existencia de muy pocos bonos de la deuda externa argentina en manos de coreanos, y la presencia de una comunidad migratoria estimada por el *Korean Overseas Information Service* en alrededor de 15.500 residentes.

El factor externo

Por su parte, en el plano externo, la carencia de “permisibilidad internacional” (Jaguaribe, 1979: 96-97), motivada por la crisis nuclear en la península de Corea y la inclusión de Corea del Norte en el llamado “eje del mal”, obstaculizó el restablecimiento de relaciones diplomáticas, en momentos en que la administración de George W. Bush cumplía un rol fundamental en la reinserción de Argentina en la economía internacional. Es claro que el Gobierno Nacional podría haber adoptado una postura diferente, afrontando el deterioro de la relación bilateral con los Estados Unidos. Pero, si el gobierno de Kirchner asumió el costo político de optar por Bush en lugar de Kerry en el proceso electoral estadounidense de 2005, menos aún podría ser tomado un tema tan ajeno a los intereses nacionales argentinos para confrontar con la superpotencia.

Circunstancia diferente existía al inicio de la década del noventa. Tras la desintegración soviética, la distensión internacional condujo al ingreso conjunto de ambas Coreas a las Naciones Unidas. Aspecto coincidente con la tradicional política argentina de establecer relaciones diplomáticas con aquellos miembros que ingresaban a la organización. Aunque existen varias excepciones a esta tradición diplomática (como la misma Corea del Norte, Brunei o Japón), ha sido factor importante en la formación de esta orientación, históricamente fundada en el carácter jurídico, transideológico y universal de la política exterior. Ese momento de distensión y permisibilidad internacionales fue aprovechado por Chile para establecer relaciones diplomáticas, país cuyo proceso histórico de relaciones con Corea del Norte tiene rasgos similares al de Argentina.

Como afirmamos en un anterior trabajo (Oviedo, 2004), si la relación conflictiva en la península continúa, los márgenes de permisibilidad internacional para el restablecimiento de relaciones diplomáticas se acotan. Por el contrario, si el actual diálogo hexagonal² alcanza un arreglo *ad hoc* que congele el programa nuclear norcoreano y el régimen de Kim Yong Il modifica su orientación política, las probabilidades de restablecimiento son mayores. Aunque también depende de la voluntad de Corea del Norte de resolver los “tres obstáculos” propuestos en la agenda de negociación por Argentina. Estos dos factores, es decir, el mantenimiento de la relación conflictiva y los “tres obstáculos”, frenan cualquier intento de retornar a la política exterior peronista de 1973 a 1976.

2. Refiere a las negociaciones llevadas a cabo en Beijing entre Corea del Sur, Corea del Norte, Estados Unidos, China, Japón y Rusia.

La visita del presidente Roh Moo-Hyun y la consolidación de la orientación conservadora

La segunda visita de Estado de un presidente coreano a la Argentina³ significó un gesto positivo del gobierno de Seúl, debido a la situación de aislamiento internacional relativo en el que estaba inmersa la Argentina.

La voluntad de extender una línea de crédito de 30 millones de dólares para la compra de bienes y servicios de origen coreano⁴, simbolizó la ruptura formal del aislamiento financiero externo, ante la inminente salida del *default* con los acreedores privados –hecho acaecido en el segundo trimestre de 2005.

El recibimiento otorgado al presidente Roh y la promoción de las relaciones con Corea del Sur definían claramente la política del gobierno de Kirchner hacia la península. Significaba continuar la orientación ejecutada por los gobiernos del “Proceso”, Alfonsín, Menem, De la Rúa y Duhalde.

En el marco de esta política también se encuentra la necesidad de expandir las exportaciones y atraer inversiones de ese país, algo que ya había sido objeto de análisis en el conocido “Segundo Informe Okita”, publicado por la Agencia de Cooperación Internacional de Japón en 1996. En este sentido, las partes suscribieron convenios de cooperación en materia de tecnología informática, energía, recursos naturales, educación, cultura, economía y comercio.

Los presidentes firmaron una declaración conjunta, acordando establecer una “relación de cooperación amplia para la prosperidad común en el Siglo XXI”, comprendiendo los ámbitos políticos, económicos, culturales y científico-tecnológicos. (*Acuerdo con Corea...*, 2004)

En referencia al marco institucional de las Naciones Unidas, las partes también coincidieron en la reforma del Consejo de Seguridad, tendiente a ser más democrático, representativo y eficiente. Con este objetivo destacaron que “el aumento de las bancas electivas es una alternativa viable para una reforma exitosa del Consejo”. (*Acuerdo con Corea...*, 2004)

Para Corea, la relación política con Argentina importa a fin de obtener el apoyo de este país frente a la cuestión de la unidad coreana y el problema nuclear de la península. Respecto de este último tema, el presidente Kirchner también ha reiterado la posición argentina de compromiso con la no proliferación y el uso pacífico

3. Recuérdese que la primera visita de Estado de un presidente coreano a la Argentina fue realizada por Kim Young-san en septiembre de 1996, durante el gobierno de Carlos Menem, a 34 años del establecimiento de relaciones diplomáticas.

4. Acuerdo celebrado entre el Eximbank de Corea y el Banco de la Nación Argentina, Buenos Aires, 2004.

de esa energía, además del apoyo a la resolución pacífica de la unidad coreana, objeto de controversia desde la firma del armisticio de 1953.

Por último, el presidente Roh agradeció el respaldo del gobierno argentino al ingreso de la República de Corea como miembro pleno extra-regional del Banco Interamericano de Desarrollo, formalizado el 22 de junio de 2005. Este pedido de apoyo había sido solicitado durante la visita del viceministro de finanzas, Kim Kwang Lim, realizada a mediados de 2003.

El desafío comercial de China

La visita de Estado del presidente coreano apareció ensombrecida por el fuerte impacto del viaje del presidente chino, Hu Jintao, llegado a la Argentina a sólo horas de la partida de Roh Moo-Hyun. Argentina fortalecía sus relaciones bilaterales con China, aunque éstas expresaban el fracaso del “diálogo MERCOSUR-China” y la diplomacia multilateral. (Oviedo, 2005)

La política comercial argentina hacia el Este Asiático, altamente concentrada en China, perturba las importaciones provenientes de Corea. El reconocimiento de economía de mercado otorgó a China mayor competitividad a sus productos, observable en el incremento del 50 % de las importaciones chinas en el 2005 respecto del año anterior y llegando al equilibrio comercial en el 2006. Como lo expresamos en otros artículos, el ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) representa para Corea del Sur ventajas y desafíos, y entre estos últimos aparece la competencia de productos chinos en terceros mercados, incluido la Argentina.

Al analizar por rubro, la caída de las importaciones de máquinas y aparatos eléctricos, de un 70 % en el período 1992-94 a un 40 % en el período 2002-04 (CEI, 2005), aparece como más evidente. Es clara la competencia de los productos chinos en este rubro, aunque todavía las máquinas y aparatos eléctricos altamente tecnificados son importados desde Corea. Pero el aspecto de mayor incertidumbre para los comerciantes coreanos radicados en Argentina es el tema de los textiles, actividad a la cual se dedica un alto porcentaje de la colectividad coreana en Argentina.

El reconocimiento de China como economía de mercado en noviembre de 2004 planteó el desafío en esta materia, si bien un mes después el Poder Ejecutivo Nacional, asesorado por el Ministerio de Economía y Producción, reglamentó a través del Decreto 1859/04 las medidas de salvaguarda estipuladas en el Protocolo de Adhesión de China a la OMC, ante la potencial distorsión del mercado argentino por parte de productos chinos. Simultáneamente, el decreto 1860/04 regula específicamente el caso de los productos textiles, garantizando a las industrias lo-

cales (dentro de las cuales la colectividad coreana tiene intereses) una protección hasta el año 2008 sin retorsión china.

Las posibilidades del “diálogo MERCOSUR-Corea”

Obstaculizada por el vínculo que Paraguay mantiene con Taiwán, la política comercial hacia China por parte del bloque, a pesar de los intentos de los presidentes Kirchner y Lula da Silva para modificar el comportamiento externo de ese Estado miembro, ha sido reemplazada por la firma de memorandos de entendimientos con Argentina y Brasil. Por lo tanto, al tiempo que China era reconocida como una “economía de mercado”, los acuerdos firmados durante la gira de Hu Jintao a América Latina significaban el fracaso simultáneo de la diplomacia multilateral y el “diálogo MERCOSUR-China”. (Oviedo, 2005)

La diplomacia externa del MERCOSUR hacia China, unido al desinterés del Japón y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, mostraban el fracaso de la política comercial común del bloque hacia países y organizaciones del Asia del Pacífico.

Por el contrario, el acuerdo de preferencias arancelarias firmado con India en enero de 2004 y el compromiso público, tanto de autoridades coreanas como de países miembros, proclives a alcanzar un acuerdo de libre comercio MERCOSUR-Corea, representan excepciones a dichos fracasos. Como “existe la voluntad política de llevar adelante las negociaciones” (Elías, 2004), y como los presidentes Roh y Kirchner acordaron realizar un estudio tendiente a la firma del acuerdo –durante la visita del primero a la Argentina–, las potencialidades del diálogo entre la organización y el país asiático puede seguir el camino iniciado con India.

Conclusión

La segunda visita de un presidente coreano a la Argentina cobró relevancia al poner punto final a las dudas del mundo académico y diplomático sobre la política del gobierno de Kirchner hacia la península de Corea, consolidando la orientación iniciada en 1962 y restablecida en 1977.

Las condiciones requeridas por el gobierno argentino para el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Corea del Norte, los amplios superávits en el comercio bilateral entre los años 2002 y 2003, unido a la necesidad de mantener en buen estado el canal de comunicación con la administración Bush y los escasos intereses económicos con Pyongyang, pueden ser considerados factores suficientes para mantener constante la política hacia la península. Los intereses nacionales

predominaron sobre la ideología, al no plantearse el establecimiento de relaciones diplomáticas con Corea del Norte.

Desde el punto de vista comercial, en los años 2005 y 2006 Corea del Sur revirtió los saldos negativos surgidos entre los años 2002 y 2004 como consecuencia de la devaluación. El repunte de las exportaciones argentinas en el 2007 restableció el *superávit* que, ante la inestabilidad de los saldos, no deja claro cuál será la tendencia hacia el futuro, habida cuenta de que en la historia bilateral existe el constante *superávit* coreano desde 1977. En materia de volúmenes de intercambio aparece un comercio equilibrado y el porcentaje de las exportaciones argentinas en el total de ventas al exterior sigue siendo muy reducido, oscilando en el 1 %.

La política exterior argentina hacia el Este Asiático, altamente concentrada en las relaciones económicas y políticas con China, desafía a las importaciones desde Corea, producto del reconocimiento de economía de mercado y su impacto en la economía internacional tras su adhesión a la OMC.

El fracaso de la diplomacia multilateral del MERCOSUR hacia China, además del desinterés del Japón y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático por entablar un vínculo institucionalizado, plantea la crisis en las negociaciones con los países del Asia. Sin embargo, el éxito del proceso con la India y la decisión política de promover el "diálogo MERCOSUR-Corea" afianzan la idea de alcanzar acuerdos de libre comercio con países asiáticos cuyas costas bañan el Pacífico.

Un acuerdo de libre comercio con la República de Corea tendría impacto favorable en Argentina, en la medida en que la apertura de la economía coreana favorezca a su oferta exportable. En el caso de establecer un acuerdo de preferencias arancelarias, como primer paso al acuerdo de libre comercio, dependerá del porcentaje de preferencias otorgadas a productos agropecuarios (principales exportaciones argentinas) sobre el total que negocien los Estados partes.

Por último, cabe recordar el apoyo del gobierno de Kirchner a la elección del ministro de Relaciones Exteriores coreano como Secretario General de las Naciones Unidas.

Bibliografía

- "Acuerdo con Corea y primer crédito al país pos default" (2004), en Diario *El Día*, La Plata, 16 de noviembre.
- AGENCIA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL DEL JAPÓN (1996), "Hacia una mayor interdependencia entre Argentina y el Este Asiático: una oportunidad para la economía argentina". *Informe final. Informe principal: "Estudio sobre el Desarrollo de la República Argentina (Segundo Estudio)"*. Centro de Desarrollo Internacional del Japón, junio.
- CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES (2005), "El comercio de la Argentina con Corea". Buenos Aires, abril [Online: <http://www.cei.gov.ar>].

- ELÍAS, Jorge (2004), "Corea del Sur intentará cerrar un acuerdo con el MERCOSUR", en Diario *La Nación*, 28 de septiembre.
- EMBAJADA ARGENTINA EN COREA DEL SUR (s/f), "Relaciones diplomáticas entre la República de Corea y la República Argentina", [Online: <http://www.embajadaargentinaencorea.org/indexr.htm>].
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS, *INDEC Informa*, 2001-2008. Buenos Aires, Ministerio de Economía de la Nación.
- INTERNATIONAL MONETARY FUND, DIRECTION OF TRADE, *Yearbook*, 1977-2001.
- JAGUARIBE, Helio (1979), "Autonomía periférica y hegemonía céntrica". *Estudios Internacionales*, N° 46, Santiago, abril-junio.
- KOREAN OVERSEAS INFORMATION SERVICE (2004), "Relaciones entre Corea y Argentina", noviembre [Online: <http://www.korea.net>].
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO (MRECIC) (2003), *Memoria*. Buenos Aires.
- OVIEDO, Eduardo Daniel (2001), *Argentina y el Este Asiático. La política exterior de 1945 a 1999*. Rosario: UNR Editora.
- (2004), "La política exterior argentina hacia la península de Corea en el ámbito multilateral. Pasado contemporáneo y perspectivas". En MERA, Carolina (comp.), *Estudios Coreanos en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- (2005), "Crisis del multilateralismo y auge de la diplomacia bilateral en la relación MERCOSUR-China". VI Reunión de la Red de Estudios de América Latina y el Caribe sobre Asia Pacífico (REDEALAP), INTAL, octubre [Online: <http://www.iadb.org/intal>].
- PAZ, Gonzalo S. (2000), "Las relaciones entre Corea y la Argentina. Desarrollo y perspectivas". En RIMOLDI DE LADMANN, Eve (coord.), *Análisis de la dinámica política, económica y social de Asia-Pacífico en sus relaciones con la Argentina*. Buenos Aires: Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales [Online: <http://www.cari1.org.ar>].